

INSTANTANEAS



ANTONIO REVERTE

Año II—Núm 42.—*Sábado 22 Julio 1899.*—15 céntimos número.



CÓRDOBA: BAÑO DE CHICOS
Inst. de J. F. Huidobro.

Reverte.

Es uno de los toreros más simpáticos de los que hoy *actúan*.

Su fama data relativamente de poco tiempo á esta parte, pero á pesar de eso, ha logrado en unos cuatro años lo que muchos diestros no pudieron alcanzar nunca con toda una vida de trabajo en la difícil y arriesgada profesión.

Reverte es de los toreros que se exponen, que cierran los ojos al peligro y no esconden la piel delante del toro. Su valor es superior á su arte, y su destreza raya en la temeridad.

De ahí sus muchas cogidas y percances, que han puesto á prueba su natural sano y vigoroso, su sangre joven y su valor inaudito; cogidas aparatosas siempre, terribles á veces.

El público, que cuando él torea está pendiente de «la faena del muchacho» le aplaude y vitorea, y en todas cuantas plazas actuó obtuvo siempre merecidas ovaciones.

Trabaja mucho, no le faltan contratas ventajosas y el estro popular le ha dedicado un tango.

Llorares.

Todo lo ve siempre negro
mi afligido corazón,
¡y aun la física asegura
que no existe ese color!

Cuando pasaba su entierro
tocar á muerto sentí.
¿Fué que tocaban por ella
ó que tocaban por mí?

En el camposanto encuentra
lenitivo mi dolor,
porque allí, sólo una losa,
se interpone entre ella y yo.

Que te apartase de mí
le he perdonado á la muerte,
por ser ella la encargada
de reunirnos para siempre.

M. MARZAL.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



LILLIAN THURGATE

Borrascas.

Los mares se hallan revueltos;
zumba fiero el huracán...
Mas, pasada la borrasca
sereno vuelve á quedar.

.....

Lo contrario que á los mares
sucede á la humanidad
¡las borrascas de la vida
siempre dejan la señal!

GERARDO FARFAN

PORTUGAL

Inauguro hoy mis crónicas diciendo á los lectores de esta Revista que Lisboa está bajo la influencia de una verdadera fiebre de diversiones.

Principalmente en los domingos y días festivos, éstos últimos en gran número durante el mes que ha terminado, la hermosa ciudad quedó casi desierta, presentando las calles un triste aspecto por la grande desanimación que en ellas se notaba.

Los locales más pintorescos inmediatos á la ciudad se vieron al contrario muy concurridos; los ferrocarriles para Estovil y Cintra salían atestados de viajeros.

La situación económica del país es mala—dicen los pesimistas.—Pero ¿qué tiene que ver con eso el portugués de verdad? Nada absolutamente, pues para él la vida consiste en tener con qué pasar el día de hoy. *El que venga después que cierre la puerta* es un proverbio lusitano, muy conocido y vulgarizado.

Cintra, el *Eldorado* portugués, como acostumbraba á llamarle lord Byron, el renombrado poeta, cuya pérdida Inglaterra aún hoy deplora, es, sin contestación, una de las más apacibles estancias para pasar la época veraniega. Allí es donde se encuentra la más distinguida sociedad lusitana, aguardando la temporada de baños para dirigirse á Cascaes, de que hablaremos en otra crónica.

También en Cintra es donde ahora está la familia real portuguesa, que reside, una parte, representada por el rey, su esposa é hijos, en el Castillo de la Pena, un soberbio edificio que es objeto de la admiración de cuantos extranjeros lo visitan, y la otra, representada por la reina viuda y su hijo el infante D. Alfonso, en el antiguo Palacio situado en la plaza de la hermosa villa.

Además hay en esta localidad muchas fincas espléndidas y renombrados monumentos, muy dignos de una visita. De éste citaremos el Castillo de los Moros, tan antiguo cuanto original, y de éstas las quintas de Monserrate y del Reloj.

La vegetación en Cintra es exuberante, á lo que contribuye poderosamente la grande cantidad de agua.

Esta deliciosa villa queda sólo apartada de Lisboa la insignificancia de 25 kilómetros, pero la compañía de los ferrocarriles portugueses (dirigida por franceses), torna muy despacio el viaje á la bellísima estancia veraniega, y para recorrer tan pequeña estancia no es raro que necesite emplear dos horas y media. Esto nos ha sucedido á nosotros sin motivo que lo justificara ¡aún no hace muchos días!

SIPHAX



PORTUGAL—CINTRA: CASTILLO DE LOS MOROS



CÁCERES: CASA DEL SOL
Inst. de D. Julián Perate.

✦ PLACAS ✦

Entre un desbordamiento de luces y colores, todos claros y alegres como chorros de agua fresca besada por el sol, al compás de una música, á veces ligera y jugetona como sonrisa de niño, y en ocasiones plácidamente melancólica como los efluvios de un crepúsculo otoñal, pero siempre sencilla, y capaz de ofrecer en sus notas reposorio amable al espíritu fatigado ya por anteriores y complicadas emociones, van apareciendo uno tras otro, con rapidez casi fantástica, todos los personajes que toman parte en el poema del circo.

Una mujer delicadamente hermosa aparece: sus cabellos son dorados, dorados son también los adornos de su espléndido traje, y sus ojos despiden chispas de oro. Su cuerpo se mece en el aire con agilidad encantadora, y se balancea de vez en cuando, pausadamente, reclinado en el trapecio, que le ofrece lindo lecho de flores. Desaparece después y vuelve á aparecer, para pagar con sonrisa galante—en el circo todos ríen—los aplausos de los que la admiran, y sembrar su reino de besos de oro, de oro como su traje y sus cabellos.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores correspondales.

Y llega el payaso. Tiene la cara blanca, y blanco es el holgado traje, que adornan mil lentejuelas de plata, en las que los hilillos de luz se quiebran, para hacerlas brillar como medusas en el fondo del agua... El payaso es blanco, todo blanco como Pierrot. Salta y piruetea, y sus chanzas y sus contorsiones arrancan carcajadas inocentes y murmullos de contento; pero en sus gestos y en sus palabras juguetea el veneno de una ironía amarga.

Después la nota negra y severa; la amazona. Luego el color de rosa; la bailarina. Algo azul, algo rojo y un poco gris.

Y al final, como resumen, la serpentina acariciada por todos los colores. Una mujer muy hermosa y muy ágil, cuyo desnudo cuerpo se agita debajo de las alas de tul y que deslumbra la vista con variedad infinita de movimientos y combinaciones luminosas.

Bien se conoce que estamos en pleno verano: los síntomas no son de otra cosa.

En Apolo las señoritas de *Le Ballet volant* salen todas las noches á tomar el aire á última hora, y evolucionan en el espacio, según rezan los carteles, con gran satisfacción del sudoroso público, aunque parezca extraño por aquello de que «mal de muchos, consuelo de tontos».

En Eldorado, en Romea, en el Salón Bleu y demás centros artísticos (?) las tiples y las *chanteuses* se revuelven airadas contra los ardores de la estación, y se desvisten todas las noches á precios convencionales. (Algunas gentes se lamentan de que cuando estas buenas señoras se entregan á tan naturales labores, la temperatura de la sala asciende considerablemente.)

En los circos se celebran amenudo pantomimas acuáticas.

Canalejas está que echa chispas.

Maura está que arde.

Y Romero Robledo, en el calor de la improvisación, suelta unas frasecillas que encienden el rostro de los señores diputados. (No se sabe si será de vergüenza.)

El único que sigue tan fresco es Polavieja. Aunque Silvela se descuelgue á cada momento con paños calientes.

Para el hombre de las boinas ya no hay reacción posible. Aunque Dato se empeñe.

Todos los días dan cuenta los periódicos de nuevos é importantes desfalcos. Y lo malo es que la ladronería andante, se halla, por lo visto, muy unida. En los últimos

robos que han sido descubiertos se encuentran complicadas muchas... *manos alevés*, al parecer ligadas estrechamente para llevarse entre las uñas el dinero ajeno.

Es preciso cazarlas aunque sea también con liga. ¡Porque son buenos pájaros de cuenta!

Los periódicos, convirtiéndose como siempre en *eco fiel de la opinión pública*, siguen pidiendo á voz en grito moralidad y regeneración, y otros cuantos imposibles para la pobre España.

Y mientras tanto, el pueblo, el pueblo heroico, ha llenado dos veces en poco tiempo la plaza de toros de Carabanchel Bajo, para ver á *Garibaldi*, uno de nuestros más populares borrachos. echar discursos revolucionarios á un becerro.

Pero ¡qué caramba! el caso es que no vamos á pagar los impuestos que se nos exigen, con lo cual probamos que aún no se han agotado por completo nuestras energías, y que aún quedan brazos para romper cristales...

Pero por lo demás... ¡viva *Garibaldi*!





SAN ROMÁN DE CAMEROS

Inst. de M. de la Serna.



FUERA DE FOCO

Recordarán ustedes la honda indignación que produjo la célebre frase del Mensaje referente á las «inevitables vacaciones del estío».

Se enfurruñaron, y con mucha razón, los políticos altos y bajos, y pusieron el grito en el cielo los jefes de las minorías parlamentarias, diciendo que de ningún modo consentirían un interregno sin que se legalizase la situación económica.

Dispuestos estaban todos á no sestar sobre la fresca hierba ni comer pan á manteles mientras no se regenerase la patria.

Pero llegó el *ardiente Julio*... y ahí tienen ustedes á nuestros dignísimos representantes blancos y negros, progresistas y reaccionarios, buscando arreglos y componendas con los ministros para ver de suspender en seguida las sesiones de Cortes, dejándonos con el alma en un hilo.

¿Que el país queda en una situación anómala? Bueno.

¿Que nos amenazan trastornos, motines y peligros de todas clases? Bien.

El caso es que en el *hemisiciclo* hace mucho calor y ellos no están para esas bromas.

Para esas bromas están los que siegan y trillan.

¡Oh! ¡los padres de la patria!

¡Qué favor nos haría la divina Providencia si los barrierá á todos, ya que está visto que nosotros *no somos quién* para barrerlos por nuestra cuenta!

¿Eh? ¿No lo dije?

Ya anuncian los apreciables tahoneros la subida del pan.

¿Por qué razón? ¡Vaya usted á saberla!

Hasta ahora no han salido perjudicados con los presupuestos dichosos más que los tenedores de la Deuda; el resto de los contribuyentes, libre en los impuestos de guerra, paga menos contribución que el año pasado, y sin embargo, industriales y comerciantes se empeñan en que han de ganar más de lo que ganaban; y se saldrán con la suya aunque los quiten el pretexto que andaban buscando...

Porque ¡ay! tampoco se ha bajado el azúcar.

A pesar de estas dolorosas enseñanzas, el populacho, inocente y candoroso como



una tórtola, se echará á la calle en la primera ocasión á que le acuchillen por salvar el comercio y la industria que perecen...

Cuando el único que perece es él por alma de cántaro.

¿Ustedes saben algo de la campaña de los norteamericanos en Filipinas?

Yo sólo sé que hace más de un año que el coloso puso la pezuña en las que fueron nuestras posesiones, que los tácticos de café anunciaron que, para que se viera lo mal que lo hacían los españoles, los invasores conquistarían el Archipiélago en un par de semanas, y que á estas fechas, no se sabe que puedan sacar las narices fuera de Manila.

Ainda mais, los que van allá no vuelven si no es embaledados, de San Francisco salen sin cesar refuerzos y más refuerzos, y... se habla del relevo del general Otis.

¡Nuestro mismo sistema! Envío de soldados y relevo de generales.

Y siga el baile con repiqueo de paraderetas.

Leo con satisfacción:

«La *Gaceta de la Alemania del Norte* anuncia que D. Francisco Silvela ha sido nombrado Gran Cruz del Águila roja.»

Vaya, del mal el menos.

Eso prueba que en el extranjero se hace justicia á nuestros hombres de Estado.



BILBAO: CAMPAMENTO DE GITANOS

Inst. de J. Blasco.

Les tratan como tontos y les envían cruces para que se diviertan.

Según un periódico, nos amenaza una huelga de médicos y un cierre de boticas.

Las causas de tan grave determinación permanecen en el misterio.

Pero mire usted por dónde puede que hayamos dado en el clavo y empiece á disminuir la mortalidad sin saber á qué atribuirlo.

Hace algunos meses me dedico á leer la sección de *Espectáculos* del *Heraldo*.

Y he adquirido el profundo convencimiento de que en España no hay más que una compañía dramática de importancia verdadera; la que dirige el notable primer actor D. Enrique Sánchez de León y de la cual forma parte la primera actriz doña Carlota Lamadrid.

Y de que no tenemos más que una tiple de verdadero mérito que hace furor en todas partes: la bellísima María González.

SINESIO DELGADO



EL NOTABLE ESCULTOR SR. MARINAS, COLOCANDO EL BUSTO
PRESENTADO POR ÉL EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



ÉL SR. MASRRIERA EXAMINANDO LOS ÚLTIMOS TRABAJOS FUNDIDOS
POR ENCARGO DEL SR. MARINAS

Insts. del Sr. De Gabriel.

LA ESTATUA DE VELÁZQUEZ POR MARINAS

Este fotograbado está tomado de una hermosa ampliación obtenida por la casa Portela, de una preciosa fotografía estereoscópica de nuestro amigo el Sr. D. Gonzalo de Gabriel.

No vamos a describirla, pues es bien conocida por haber sido expuesta en la última Exposición de Bellas Artes cerrada, *ab irato*, por el pedrisco.

El autor, que empezó modelando la cera de los cirios de la Catedral de Segovia, de donde es natural, ha subido, no de pregonero á verdugo, sino de monaguillo á obispo, y ya no se derriten sus obras con el calor del verano, sino que resistirán todo lo que dure la bella fundición de Masrriera y Campín, que si no tuvieran fama de buenos fundidores la hubieran adquirido con esta obra. El bronce es limpio y de un color muy simpático y se fundió en nueve días trabajando hasta de noche; pesa *dos toneladas y media*. El pedestal, de corte elegante, raya en pobre, á fuerza de ser sobrio y lamentamos que sea un poco bajo, cosa que tiene fácil remedio. Nuestro laborioso amigo el señor Marinas es autor también de la estatua de Moreno Nieto, que está en Badajoz, de dos altos relieves de San Juan de Sahagún, de la estatua de Legazpi, en Zumárraga, de la de Concepción Arenal y de un Angel para el panteón del marqués de Casa Riera en el cementerio de San Isidro. Además está ya fundiéndose la de Guzmán el Bueno, para León, y modelando la del *héroe de Cascorro*, que se inaugurará pronto, probablemente en Madrid.

Algún defecto pudiera encontrar una severa crítica en la estatua de Velázquez; pero proviene quizás del modo de que tiene el autor de concebir lo que el escultor puede alterar el natural para favorecer la perspectiva sin encerrarse en la estrechez de los módulos y proporciones; pero no resulta el defecto tan capital que no haga buen efecto la estatua, y tampoco es censurable que esté en actitud sedente, pues para nosotros su principal mérito es precisamente la actitud naturalísima, mezcla de actividad y reposo que tan bien caracteriza el personaje que tenía tanto vigor en sus pinceles y dió tanta duración á sus obras inmortales.

CHRISTIAN HUYGHENS



¡Soñando!...

CUENTO

«Era una triste y lluviosa tarde del mes de Enero cuando, absorto en mis pensamientos, me paseaba por una hermosa pradera de las afueras de X... mientras una finísima lluvia me azotaba el rostro y me hacía aligerar el paso.

Pensando iba en las delicias de la gloria y en lo felices que deben ser los que tan grande dicha alcanzan, no teniendo que temer los crueles desengaños de esta pícaro tierra, cuando de repente, una fuerte ráfaga de viento empujó mi paraguas, haciéndole elevarse como globo, que, después de cortadas las amarras que le sujetan, se lanza con una velocidad vertiginosa por el espacio, dirigiéndose hacia el infinito.

El sol empezaba á ocultarse y la noche se aproximaba. Sentí miedo y quise desprenderme del paraguas. ¡Inútil intento! Mis dedos, cual si obedeciesen á un fenómeno extraño, estaban fuertemente adheridos á la empuñadura... Y yo, subía y subía, alejándome cada vez más de la tierra.

La ciudad de X..., desde la altura en que me encontraba, se asemejaba á un pequeño punto, apenas perceptible para mi vista.

De una palidez mortal se había teñido mi rostro, y un escalofrío, cual corriente eléctrica, recorrió mi cuerpo. Seguía subiendo y atravesando por entre las nubes, y ya me sentía desfallecer, cuando me encontré envuel-

to por una espesa masa gaseosa que casi me impedía respirar...

Una magnífica puerta de oro, de gran tamaño, fué lo primero que contemplé mi vista. Estaba cerrada, y en el momento de acercarme, como si á mágico impulso obedeciese, se abrió.

Las alegres notas de una delicada melodía hirieron mis oídos.

Pronto me encontré en un hermoso paseo, rodeado de copudos árboles, sobre los cuales lanzaban al aire sus armoniosos cantos innumerables pajarillos.

Un venerable anciano me cerró el paso, preguntándome qué es lo que deseaba. Un poco confuso me quedé al momento; pero pronto me repuse y le contesté: Vivir en el cielo. A lo cual me respondió: —¿Qué méritos has hecho?— ¡Sufrir mucho porque he amado!—No todos los que aman, sufren. ¿Acaso no te amó la mujer que fué la elegida de tu corazón?— ¡Poco; no tanto como yo á ella!— ¡La amabas de verdad?— ¡La amaba, la amo y la amaré; por eso he deseado venir aquí, para procurar olvidar-



SRTA. M. LUISA OLIBE F. DE SOTO
PRIMER PREMIO DE PIANO EN EL CONSERVATORIO
DE MADRID

lante de mis ojos, era *ella*, mi único amor. ¡Teresa! No pude más, y me arrojé á sus plantas; y tomando la blanca mano deposité en ella un apasionado y ardiente beso de amor... ¡Me amaba! ¡Aquello era la gloria! ¡Eso era el cielo..!

Desperté, y al encontrarme sólo en mi habitación, las lágrimas acudieron á mis ojos.

—¡Dios mío! ¿Para qué habré despertado? —me dije.—Soñando, no sufría. Despierto... ¡quién sabe!

lal—Estás seguro de que no te ama?
—¡Seguro, no!—Pues entonces, ¿por qué sufres? — ¡Pues sufro, porque estoy loco por ella y deseo que sea mía!—¿Fuistes bueno en la tierra?—Lo mejor que pude.—¿No tienes ningún peso en tu conciencia?—¡No!—Pues entonces, entra en el cielo.

Pocos momentos después, acompañado del misterioso anciano, me encontré en un frondoso jardín, por el que paseaba una mujer. ¡Qué mujer! ¡Divina! Morena y esbelta... Estaba de espaldas y no la podía ver la cara. Entonces, en voz muy baja, me dijo mi acompañante:—«Esa mujer te dará la felicidad que deseas. Es el premio á tus sufrimientos». Dicho esto, el anciano se despidió de mí, y se alejó.

Quedé sólo, y sin darme cuenta de lo que me pasaba, me puse á pensar en mi amor, en mi Teresa amada. Me acordaba del maldito día en que sus labios pronunciaron mi sentencia de muerte. Se había enfadado conmigo y me despreciaba. ¡Qué día tan triste aquel!

No pude más y pronuncié en alta voz su nombre: La morena volvió el rostro y yo quedé extasiado al contemplar su hermosura. ¡Creí morir de felicidad! La mujer que tenía de-

MIGUEL DE ZÁRRAGA

TEATROS

JARDINES DEL BUEN RETIRO—La compañía cumple bien, y se da gran variedad á las obras, y todas las noches se ve muy concurrido el teatro.

ELDORADO—La empresa ha encontrado una mina con *Los flamencos é Instantáneas* que se representan dos veces cada noche.

APOLO—*Lo: arrastraos, Las buenas formas y La luz verde*, son las obras que llevan todas las noches numeroso y selecto público.

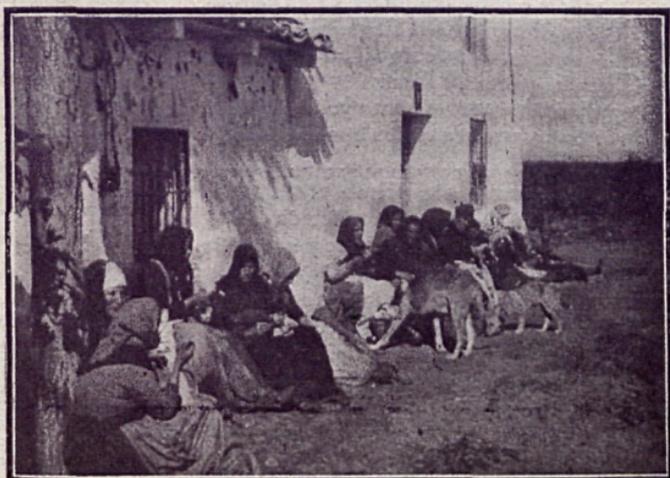
CIRCO DE PARISH—Notable es su compañía y muy variada, y esto, unido á sus precios de entrada, hacen que esté lleno este buen circo.

JAQUECAS Con la Valerolína García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, [muelas y dolores nerviosos.— De venta: Farmacia Lletet.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Confidencia.

«Inolvidable Rosa:

Como sé que no eres envidiosa,
 te puedo hacer saber que me he casado,
 y que soy muy dichosa, muy dichosa...
 ¿Te acuerdas de aquel novio que tenía
 cuando era colegiala,
 del cual, Sor Magdalena me decía,
 que queriéndome me iba á hacer muy mala?
 ¡Pues el mismo, hija mía!
 Después de mucho tiempo de no vernos,
 pues... nada, que volvimos á querernos.
 ¡Qué carta me escribió! «Mi vida entera,
 decía, es para tí; y cuando me muera,
 el alma que te adora,
 dejaré en ese cielo prisionera ..
 y te pido, postrada la rodilla,
 que pronuncie tu boca encantadora
 otro sí como aquel que de chiquilla
 tu boca pronunció por vez primera...»
 Y luego, una postdata muy sencilla:
 «Sabrás que he terminado la carrera.»
 ¡No me acuerdo! Decía tanta cosa...
 ¡Ah! Sí que me encontraba *más hermosa*.
 ¡Qué carta! una monada... *pequeñita*...
 ¡y cuidado que estaba bien escrita!
 Yo, claro está le contesté diciendo:
 «Mi querido Fernando:
 Como hace tanto que te estoy queriendo,
 y no lograba verte,
 ya me estaba cansando,
 no sé si de esperarte ó de que quererte.



COMIDA DE VENDIMIADORES

In: t. de L. Gómez Sigler.

Hoy te encuentro, y si quieres que te quiera
 lo haré de buena gana,
 si tú le dices á papá mañana
 que tienes concluida la carrera.»
 También le puse luego en la postdata
 (que no estuvo tan mal, si bien se mira).
 «Sabrás, hablando en plata,
 que te encuentro *de grande* más guapote,
 ¡y parece mentira,
 lo largo que ahora tienes el bigote!»
 En fin, amiga, por no ser pesada;
 que anoche nos casamos,
 que cogimos el tren, y aquí llegamos,
 que estoy medio atontada
 del tiempo que pasamos
 metidos en un coche de primera
 donde había una niña muy grosera,
 devorando de un modo á mi marido
 que encendía la sangre de cualquiera.

.....
 Cuando yo era soltera, le decía
 anoche en el balcón á mi Fernando,
 (que estático y feliz me contemplaba
 sin saber que la luna nos veía),
 al mirarme en tus ojos no temblaba...
 y hoy me miras tú á mí y estoy temblando...
 Y él de dulce pasión en un exceso,
 esta boca importuna
 selló convulso con el quinto beso...
 ¡que me daba á los rayos de la luna!
 Después, mi buena amiga,
 uno en brazos del otro nos dormimos,
 como duermen los niños muy pequeños,
 y entre sueños oímos
 con la voz misteriosa de los sueños:
 «¡Son felices, que el cielo les bendiga!»

.....
 ¡Adiós, querida Rosa;
 pídele á Dios, conforme yo he pedido,
 si quieres ser feliz sin traba alguna,
 que te conceda como á mí un marido...
 y una noche de luna!
 Que tú le adores como yo le quiero,
 para que te haga Dios buena casada.

.....
 ¡Recuerdos á tu primo, el artillero,
 aquel que le pegué la bofetada
 más solemne, más grande y merecida
 que he pegado en mi vida!
 No te olvides lo mucho que te estimo
 no te olvides por nada
 de escribirme en seguida...
 ni de dar mis recuerdos á tu primo.

JOSÉ BRISSA

CUENTOS

Á

POR

F. Alcaide de Zafra.

MICHÓL

CUENTO IV

EL POZO DE LAS LÁGRIMAS

Ven, Michól, no llores. Siéntate á mi lado y escúchame; distraeré tus penas contando los primeros pesares que sobre la tierra se sintieron.

Se trata de un pasaje bíblico, que no está en el Génesis, porque se traspapeló al formar la Santa Biblia; pero que á modo de leyenda, ha llegado hasta mí, á través de los tiempos.

Escucha:

—En un declive que formaba el terreno, y bajo un grupo de frondosos árboles, se abría un hoyo profundo, que seguramente llegaba hasta el centro de la tierra.

Era una de las muchas sorpresas que el Señor tenía preparadas á Eva y Adán.

Un día los llevó junto al gran pozo en que desagüaba un clarísimo arroyo, y mostrándoselo les dijo:—«¿Veis estas puras aguas que se pierden en esa profunda sima? Pues mientras en ella no caigan otras, podéis consideraros felices... ¡Ahora de vosotros depende vuestra propia dicha!»

Ante la revelación aquella, visitaban de continuo nuestros primeros padres el pozo señalado por Dios; y sonreían satisfechos al ver que en su cavidad, abierta en la misma linde del Paraíso, sólo iban á perderse las puras aguas de un arroyo...

Pero un día faltaron á lo que les mandara el Señor; y un hermoso ángel, empujando flamígera espada, los arrojó del Edén.

Al traspasar sus límites, vieron que una nueva corriente iba á desembocar en el abismo.

Lo anunciado se cumplía. ¡Ya no eran felices!

.....
Al declinar de una tarde que se despedía con ensangrentados arboles, pasó Eva junto al pozo de las dos corrientes y sobrecogióse su ánimo, al ver que dos nuevos arroyos afluían á su borde.

Corrió en busca de Adán; pero éste no supo explicarse la causa, pues nada nuevo obscurecía su relativa ventura.

Cerró la noche y refugiáronse en la gruta que les servía de asilo; mas viendo que sus hijos no llegaban, salieron en su busca. Pero fué en vano. ¡No parecían por parte alguna!

Al amanecer del siguiente día se presentó Cain.

—¿Y tu hermano?—le interrogó Eva.

—No: é—replicó, y dejóse caer en un rincón de la caverna.

Salieron Eva y Adán en busca de Abel, y al

